

PERCEPCIÓN DE LAS ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA SOBRE LOS PREDICTORES DEL USO DE DROGAS

Alfonsyna Montoya de Abarca¹

Sandra Cristina Pillon²

Al estudiar la percepción de 264 (33.2%) estudiantes de enfermería del grupo de Profesionalización y del grupo Regular sobre los factores que predicen el consumo de drogas entre estudiantes, se evidencia que éstos consumen alcohol y tabaco y perciben el alcohol como una propensión al consumo de drogas; el grupo de Profesionalización consume, además, tranquilizantes y estimulantes en mayor porcentaje que los estudiantes del grupo Regular. El grupo de Profesionalización percibe la familia y la iglesia como factores protectores, y de riesgo al grupo de amigos y la escuela. Igualmente, este mismo grupo considera entre las motivaciones para el uso la excesiva carga (estudio, trabajo y familia) y el estrés; percibe a los usuarios de drogas como amorales y viciosos. El factor de riesgo es la escuela, y los protectores la sociedad, la iglesia y la familia. Ese estudio nos da indicadores para replantearse acciones concretas en la formación del personal de enfermería.

DESCRIPTORES: factores de riesgo; enfermería; drogas ilícitas; estudiantes de enfermería

NURSING STUDENTS' PERCEPTION REGARDING PREDICTING FACTORS OF DRUGS USE

The study on the perception of 264 (33.2%) nursing students from the Professionalization and Regular groups regarding predicting factors of drugs consumption shows these students consume alcohol and tobacco and view alcohol as a leading factor in the consumption of drugs. The Professionalization group consumes tranquilizers and stimulants at a higher rate than the Regular group. The Professionalization students argue that they have to deal with an excessive personal load: career, job, family and stress. According to them, these factors motivate the consumption of tranquilizers and stimulants. The Professionalization group views the family and religion as protective factors; friends and school, on the other hand, are considered risk factors. Both groups consider drug users as amoral and addicts. The present study provides indicators that can support real actions aimed at improving the education of nursing personnel.

DESCRIPTORS: risk factors; nursing; street drugs; students, nursing

PERCEPÇÃO DE ESTUDANTES DE ENFERMAGEM SOBRE OS PREDITORES DO USO DE DROGAS

Ao estudar a percepção de 264 (33,2%) estudantes de enfermagem, do grupo Profissionalizante e do grupo Regular, sobre os fatores que predizem o consumo de drogas, concluímos que estes consomem álcool e tabaco e percebem o álcool como uma propensão ao consumo de drogas. O grupo de profissionalização consome tranqüilizantes e estimulantes em maior quantidade do que o grupo do Plano Regular. O grupo de profissionalização percebe a família e a igreja como fatores protetores, enquanto que amigos e escola são considerados fatores de risco. Consideram entre as motivações para o uso, carga excessiva (estudo, trabalho e família) e estresse. Percebem os usuários de drogas como amorais e viciados. A escola é considerada fator de risco e a sociedade, igreja e a família fatores protetores. Esse estudo nos fornece indicadores para repensar ações concretas na formação dos enfermeiros.

DESCRITORES: fatores de risco; enfermagem; drogas ilícitas; estudantes de enfermagem

¹ MPH, Enfermeira, Professor Titular de la Universidad Nacional Autonoma de Honduras, Facultad de Ciencias Médicas, Honduras; ² Profesor Doctor de la Escuela de Enfermería de Ribeirão Preto de la Universidad de São Paulo, Centro Colaborador de la OMS para el Desarrollo de la Investigación en Enfermería, Brasil, e-mail: pillon@eerp.usp.br

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las drogas ha alcanzado proporciones a nivel mundial y Honduras no es la excepción. Las organizaciones internacionales⁽¹⁾ señalan que el problema más importante de todas las regiones del mundo está relacionado con las drogas legales, alcohol; tabaco y psicofármacos.

Honduras, además de contar con el problema de las drogas, no posee una cultura de investigación en general y tampoco en lo relativo al fenómeno de las drogas, por lo que se hace necesario elevar propuestas a los más altos niveles políticos y técnicos del país. Con el presente estudio se busca entrar en un programa de capacitación de las estudiantes de enfermería partiendo de la identificación de la percepción que ellas tienen sobre los factores que predicen el consumo de drogas y a los que se ven enfrentadas.

Al hablar de factores de riesgo se hace referencia a "circunstancias personales y sociales que, relacionadas con las drogas, aumentan la posibilidad de que un sujeto se inicie en el consumo"⁽²⁾. El abordaje a estos factores va relacionado en forma directa con la exposición a ellos, lo cual quiere decir que "... la exposición a un factor significa que una persona antes de manifestar un problema estuvo en contacto con uno o más factores"⁽³⁾. Consecuentemente, se necesita acrecentar los factores de protección: escuela, trabajo, familia, y el individual como la autoestima que, "aunque parezca una situación aislada tiene que verse dentro del componente social. Por eso, la comunicación es clave en la formación de valores de la autoestima, tanto positiva como negativa"⁽⁴⁻⁵⁾.

Mediante la investigación no se han identificado aún las causas de la adicción, pero es del consenso de muchos estudios que de las percepciones que los jóvenes tengan con respecto a las drogas dependerán en mucho las decisiones que adopten para consumirlas o no. Así, ha de examinarse cuidadosamente este aspecto de manera que pueda verse en su real magnitud y alcance, a fin de aplicar medidas congruentes y oportunas.

MARCO TEÓRICO

En lo relativo al uso de las drogas ilegales y alcohol por mujeres en Honduras, no se cuenta con

estadísticas nacionales. Sin embargo, sí se contempla en hombres, 13.3%, entre las edades de 15 a 19 años refieren haber consumido drogas en en la vida, siendo las más comunes el uso de marihuana 88.6%; la cocaína 31.3%; el "resistol" 7.2%; y el "crack" 5.9%⁽⁶⁾.

Las diferencias sociales son muchas y se consideran como un importante elemento que favorece a los factores de riesgo de la drogadicción. El narcotráfico ha corrompido igualmente a algunas instituciones y funcionarios del estado en varios países de Iberoamérica. La corrupción, el tráfico de armas en mayor o menor escala, la delincuencia y los grupos armados son consecuencia del cultivo y tráfico de estupefacientes en varios países de Centro y Suramérica.

Las instituciones de salud y los profesionales allí inmersos como actores del proceso son un importante mecanismo de preservación de la calidad de vida del individuo y de la sociedad en general⁽⁷⁾. Así, la enfermera es la profesional con mayor campo de acción en esta materia; por lo tanto, ha de capacitarse para entender el fenómeno de las drogas en el contexto social; político; económico y humano; con estrategias que contribuyan a superar el problema. En tal sentido, la enfermera latinoamericana ha demostrado un fuerte compromiso social ajustándose a las luchas que representan las necesidades de salud en la sociedad, favoreciendo un proceso de vivir y ser saludable, pero también está influenciado por el ya mencionado cúmulo de factores negativos que les hace presa también del consumo de drogas.

En algunos países de América Latina no existe una cultura de investigación en general y del tema de la percepción de los factores de riesgo por los usuarios sobre el consumo de drogas, haciéndose necesario desarrollar en las estudiantes de la carrera de enfermería una conciencia investigadora de manera que en el uso de sus resultados puedan ayudarse a sí mismas, a sus familias, a la comunidad y otros, fortaleciendo los factores de protección de manera que inhiban o limiten el impacto de los factores de riesgo.

Mediante la evaluación de la relación de la adicción, educación y creencias de las estudiantes de enfermería y su relación con el consumo de alcohol, se estudió la efectividad de dos métodos de enseñanza aplicados a dos grupos de estudiantes de enfermería acerca de la adicción al alcohol. El grupo número uno recibió conferencias sobre el alcoholismo; el segundo

grupo, en cambio, además de las conferencias, estableció relaciones con personas que habían dejado de beber por varios años, observándose que ambos grupos mejoraron en sus conocimientos y creencias, pero el segundo grupo tuvo más conocimientos, creencias más precisas y más avanzadas acerca de las personas alcohólicas⁽⁸⁾.

Las afecciones mentales y los desórdenes neurológicos que sufren 400 millones de personas están asociados a los abusos por alcohol, tabaco y drogas, dado el considerable incremento en los problemas por adicción. Consecuentemente, las enfermeras requieren educación para desarrollar, implantar y renovar sus conocimientos y habilidades en el manejo y abuso de sustancias y desórdenes que implican dependencia. La relación de la educación y las creencias que las estudiantes de enfermería tienen acerca del abuso del alcohol y el consumo de drogas es evidente⁽¹⁾.

En una investigación sobre los factores de riesgo y protectores identificados en adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas, se toma como base el enfoque de riesgo en salud pública para acercarse a la red causal de algunos factores de riesgo y de protección. Las relaciones entre los factores de riesgo son complejas, pues éstos actúan de modo distinto en diferentes individuos y bajo diversas circunstancias; así mismo, un resultado (daño) en una determinada secuencia puede en un futuro constituir un factor desencadenante de otro problema en una serie de acontecimientos⁽⁹⁾.

En un estudio de seguimiento de 25 años encontraron una relación entre el comportamiento y los factores de riesgo, habiendo, igualmente, una relación con el factor socioeconómico (nivel de ingreso y nivel social); también es un factor de predicción de una pobre salud y de abuso de drogas. El riesgo de tener una salud pobre y el abuso de drogas entre las personas con nivel económico bajo es tres veces mayor en comparación con el grupo de ingreso alto⁽¹⁰⁾.

El abuso y los desórdenes producidos por las sustancias hacen posible que el personal profesional de salud provea cuidados a las personas con estos desórdenes, basándose en evidencias y experiencias, pudiendo dar una atención efectiva a las personas aquejadas por el abuso. Sin embargo, como enfermeras no estamos vistas ni lo seremos como un grupo que pueda hacer la diferencia entre la incidencia y la prevalencia de estos desórdenes, hasta

que tengamos una mejor comprensión y conocimientos acerca del abuso de las sustancias y su relación con los problemas de salud.

Al evaluar los juicios en diferentes edades acerca de los riesgos y percepciones y de la vulnerabilidad en adolescentes y adultos, las percepciones individuales sobre la magnitud de los riesgos personales para experimentar los resultados negativos mostraron una relación inversa con la edad; la mayoría de los participantes acertaron y sobreestimaron los riesgos⁽¹¹⁾.

El concepto de percepción de riesgo no solamente se relaciona con el consumo de sustancias, sino con diversas conductas de riesgo, ya sea con relación a actividades sexuales, violencia, entre otras. La percepción de riesgos hace al sujeto tomar una decisión para conducirse de una manera determinada a partir de la ponderación de diversos aspectos intra-personales y ambientales, a favor o en contra de sí mismo. La percepción de riesgo se establece desde las decisiones razonadas del individuo para involucrarse o no en el consumo, en las creencias, expectativas de personas significativas y la autoeficacia⁽¹²⁾.

En un estudio⁽¹³⁾ hecho en Venezuela, sobre los factores de riesgo entre los estudiantes adolescentes, encontraron que las áreas de riesgo alto asociadas al uso de drogas son las relativas a la familia y la salud mental; las de riesgo moderado son las de recreación, conducta y escuela; y las de riesgo bajo habilidades sociales y uso de drogas.

Con relación sobre el impacto⁽¹⁴⁾ de los factores de riesgo y de los protectores en el desarrollo de la conducta adictiva, los factores de riesgo están relacionados con las variables personales (estabilidad emocional); interacciones familiares (modos de crianza, sobreprotección de los padres y las dificultades en la comunicación); escuela (los adolescentes confían más en sus amigos que en su familia); y comunidad (desorganización para enfrentar problemas).

METODOLOGÍA

Este es un estudio del tipo Descriptivo-Transversal. Fue realizado en el Departamento de Educación de Enfermería, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), Tegucigalpa, Honduras. La Escuela de

Enfermería cuenta con 795 estudiantes matriculados; la muestra de estudio fue de 264 (33.2%) de estudiantes de ambos planes de estudio, es decir, del grupo de Profesionalización y grupo Regular. El proyecto de estudio fue aprobado por el Comité de Ética en Investigación Biomédica, CEIB. El grupo de investigadores fueron capacitados en la recolección de datos. Se incluyó, como parte inicial del cuestionario auto administrado, información sobre los factores que predicen el consumo de drogas y la vulnerabilidad de las estudiantes de Enfermería a dichos factores. Para el procesamiento de los datos se trabajó en la base de datos con el programa SPSS 11 (*Statistical Program of Social Science*) para Windows.

RESULTADOS

Perfil sociodemográfico

La muestra fue compuesta por el sexo femenino. La edad media es de 35.6 años para el Plan Regular, y de 36.3 años para el Plan de Profesionalización. Están casadas el 62.7% de las estudiantes; el 62.7% trabaja. El salario mensual oscila entre 2 mil y 8 mil lempiras (entre US \$ 105.00 y 420.00) con una media de 5,335 lempiras, sin considerar el grupo que no trabaja. En cuanto a la religión que profesan las estudiantes, el 43.9% son católicas, el 52.3% son protestantes de diversas denominaciones; hay un 3.8% que manifestó no profesar ninguna. Conviven en la misma casa entre 1 y 15 personas, para un valor medio de 7, para una desviación típica de 3.2. El 44.7% vive con su esposo o compañero y el 32.6% con sus padres, ubicados éstos en los más altos porcentajes.

Percepción de factores de riesgo y protección que predicen el consumo de drogas

El grupo del Plan Regular percibe a la familia, 43.3%, como factor protector, en contraste con un 22.6% que la percibe como factor de riesgo, al igual que la sociedad con idéntico porcentaje. El grupo de amigos, 33.9%, ocupa el primer lugar como factor de riesgo.

El grupo de profesionalización percibe a la familia de manera similar al grupo del Plan Regular con un 38.4% como factor de riesgo. Al relacionar la

percepción de riesgo con otras conductas, en general para ambos grupos, alcanza un primer lugar la violencia sexual, 33.3%; para el grupo del Plan Regular la violencia representa el 18%. Para el grupo de profesionalización ocupan los primeros lugares, con porcentajes similares, la desintegración familiar; robo; violaciones; homicidios; asaltos y secuestros, para un total en conjunto del 58.8%.

Relacionando la religión con los factores de protección, las estudiantes del Plan Regular, tanto católicas como protestantes, perciben así a la familia, 52.6% y 31%, respectivamente. Sin embargo, es notorio que las católicas conciben a la escuela como factor protector con sólo un 3.2%, en contraste con un 24.2% para las protestantes.

En cambio, del grupo de profesionalización, las católicas le otorgan a la escuela un 16.5%, y las protestantes un 12.5% como factor protector. Recaen los mayores porcentajes en el grupo de amigos como factor protector: católicas, 40.9%, y protestantes 52.5%. En general, ambos grupos perciben a las personas que consumen drogas como viciosas, 60.3%, y como amorales el 19.3%

En relación al contexto de vida y factores riesgo y protección, el grupo de estudiantes solteras percibe a la familia, 22.9%, como de riesgo y 38.3% de protección.

Factores que predicen el consumo de drogas

De lo que se trató en este aspecto fue identificar la vulnerabilidad de las estudiantes de enfermería al consumo de drogas. Las drogas de mayor consumo para el grupo del Plan Regular son el tabaco, 38.5%; y el alcohol, 22.7%, aun cuando en menores porcentajes consumen tranquilizantes y estimulantes. Del grupo del Plan de Profesionalización, el 27.8% consume tranquilizantes, y el 22% estimulantes. Empero un 20% consume tabaco y alcohol, aduciendo ambos grupos como motivaciones el estrés, 22.1%, y la escuela, 19.7%.

En general, el 98.5% percibe que el consumo de alcohol propende al uso de drogas. En cuanto a las experiencias que las estudiantes de enfermería han tenido con personas que consumen drogas, las del grupo del Plan Regular las ha tenido con la familia, amigos y pacientes; el grupo de profesionalización con la familia, compañeras de estudio, amigos y vecinos.

El grupo del Plan Regular siente a la escuela como factor de riesgo, 27.8%; la sociedad, 21.7%;

el grupo de amigos, 23.6%, y como factores protectores a la familia, 36.7% y a la iglesia, 27.5%. La autoestima la siente como factor de riesgo dentro del factor individual. El grupo del Plan de Profesionalización siente a la escuela, 27.5%, como factor de riesgo, así mismo el factor individual, con 25.3%, incluyendo en él a la autoestima, y al grupo de amigos (16.7%).

DISCUSIÓN

Con fundamento en los hallazgos de la investigación, se encuentra que:

Relativo al perfil sociodemográfico

Al contrario a lo que cabría esperarse, una población muy joven, la edad de las estudiantes del Plan Regular va de menor o igual a 20 hasta los 55 años; muy similar al grupo del Plan de Profesionalización, puesto que sólo el 3.2% pasa de los 55 años.

El 12.1% de las estudiantes del Plan Regular trabajan en la Secretaría de Salud como personal en este campo, lo que se considera alto por adolecer de formación previa en enfermería.

Las estudiantes de ambos Planes muestran una clara diferencia en lo referente a su condición civil, pues el 55.7% del Plan Regular es soltero y sólo el 21.5% del Plan de Profesionalización lo es. Del primer grupo el 42.5% es casado y del segunda lo es el 69%, cosa que es comprensible puesto que el 88.4% está ubicado en el intervalo de menos o igual de 20 a 35 años, observándose que en Honduras se están dando cambios en relación a la concepción de la mujer en la edad para casarse o vivir en unión libre.

Es importante considerar que ambos grupos, Plan Regular y Plan de Profesionalización, tienen de trabajar entre 1 a 35 y de 1 a 25 años, respectivamente. En ningún caso obtienen un salario superior a 8,000 lempiras (moneda nacional, equivalente a US \$ 420.40); lo que obliga a algunas estudiantes del Plan de Profesionalización a trabajar en forma permanente en dos instituciones de salud, el 11.9% o sea 15 de 125, no así al grupo del Plan Regular pues el total de las estudiantes que trabajan sólo lo hacen en una única institución, probablemente por no contar con una preparación previa en

enfermería. Las estudiantes de ambos grupos tienen entre 1 a 5 hijos. El 70% del grupo del Plan Regular no tiene hijos y no trabaja; el 9.5% del Plan de Profesionalización no tiene hijos (n=12) pero sí trabaja.

Un poco más de la tercera parte de las estudiantes del Plan Regular, 43.9%, son católicas (que es tradicionalmente mayoritaria en Honduras) y el 52.3% pertenece a otras denominaciones cristianas. Del grupo de Profesionalización el 43.6% (n=55) pertenece al Catolicismo. Como se ve, la diferencia en ambos grupos es la misma: 10 %.

En cuanto a la percepción de las estudiantes de enfermería sobre los factores que predicen el consumo de drogas

El grupo del Plan Regular percibe que la familia constituye un factor protector pero su porcentaje de respuestas no llega al 50% (43.3%) que equivale a 117; así mismo, casi una quinta parte, 22.6% la considera como un factor de riesgo.

De esto se infiere que deberán hacerse estudios relativos a las funciones de la familia, sin menoscabo del resto de los contextos como la sociedad con igual porcentaje.

Un estudio⁽¹³⁾ sobre los factores de riesgo entre estudiantes (Carabobo, Venezuela) encontró que las áreas de riesgo alto asociadas al uso de drogas son los relativos entre otros la familia y entre los de riesgo moderado la escuela. Resulta coincidente que para el grupo de Profesionalización la familia también constituye un factor protector pero en un menor porcentaje, 38.4%, marcándose la diferencia al percibir la familia como un factor de riesgo en solamente 5.3%. Es entendido que los factores de riesgo son atenuados si están presentes los factores protectores⁽¹³⁾.

La escuela y la sociedad también constituyen factores de riesgo: 14.6 y 17% respectivamente. Para ambos grupos el grupo de amigos es el factor de riesgo que ocupa el primer lugar, 33.9 y 46.5%. Las diferencias entre estos porcentajes y los que ocupan el segundo lugar son muy marcadas. Así mismo, las estudiantes de ambos grupos perciben a las personas que consumen drogas como viciosas en un 52.8 y 69.2%; y como amorales el 23.3 y 14.6%.

Esta percepción probablemente incide en la calidad de la atención y el respeto que se les debe como seres humanos, y el hecho de que un 5.9% la

percibe como personas que no tienen posibilidad de curarse exacerba esta situación, en el entendido de que la actitud del proveedor es importante, lo que determina la calidad del cuidado.

En lo relativo a los cambios percibidos para favorecer el consumo de drogas como estudiantes del área de la salud de ambos grupos, puede verse en primer lugar a que nuevas sustancias han aparecido, 26.6 y 28.6%; en segundo lugar a que se han operado cambios en los patrones de consumo, 16 y 19%, y a que la convivencia cotidiana ha modificado la percepción del problema.

En cuanto a la percepción de riesgo relacionada con otras conductas, las estudiantes enuncian tanto la violencia sexual como la violencia en general; desintegración familiar; robo; homicidios; asaltos; y secuestros, así como enfermedades como el SIDA, ocupando los mayores porcentajes. El autor⁽¹²⁾ enfatiza que el concepto de percepción de riesgo no solamente se relaciona con el consumo de sustancias, sino con diversas conductas de riesgo. Esto último hace que el individuo tome decisiones para conducirse en relación al consumo de drogas, aspecto que influirá a favor o en contra de sí mismo.

Es preocupante ver que un 21% percibe a las drogas como cualquier medicamento, lo que puede llegar a constituir un factor de riesgo en la capacidad para apoyar a otros y en la prevención del uso y abuso de drogas, aun cuando un 79% concibe las drogas como sustancias psicoactivas.

En relación a los factores que predicen el consumo de drogas

El Plan Regular identifica como factores de riesgo a la escuela, 27.8%; la sociedad, 21.7%; y al grupo de amigos, 23.5%. El Plan de Profesionalización identifica la escuela como 27.5%; lo individual, 25.3%; y el grupo de amigos con el 16.7%. Estos son los mayores porcentajes observados. Además, ambos grupos señalan dentro del contexto individual a la edad, el estrés, la inmadurez, la soledad, los valores (autoestima) y los problemas económicos. Se aduce que por la edad se hace referencia a los menores de 20 años.

A pesar de lo anterior, se evidencia que todos los contextos constituyen factores de riesgo para ambos grupos, con excepción de la iglesia, 27.5%; y la sociedad, con el 34.7%, como factores protectores para el Plan Regular. Para el Plan de Profesionalización

los factores protectores son la familia, 37.7%; y el contexto individual, 31.7%. Estos últimos podrán atenuar o reducir en alguna medida los factores de riesgo identificados, tal y como lo dice Rojas en su clasificación de los factores de riesgo⁽¹¹⁾.

Puede verse que el 45% de ambos grupos identifica como limitante del consumo de drogas las influencias normativas, lo que evidencia que ello no es suficiente para prevenir el uso y abuso de drogas.

El mayor predominio en lo relativo a los factores de riesgo y protectores asociados al consumo de drogas lo tiene la familia que hace reuniones en las que se consume alcohol; el estudiante que sale de noche sin permiso, y los padres que pasan mucho tiempo fuera de casa.

En relación al consumo, ambos grupos de estudiantes consumen drogas lícitas e ilícitas. En el Plan Regular el 38.5% consume tabaco y el 22.7% consume alcohol, además, tranquilizantes y estimulantes en menor porcentaje. En el grupo del Plan de Profesionalización el 20.1% consume tabaco y el 21.1% alcohol. Pero también este grupo admite consumir drogas ilícitas como tranquilizantes, el 27.8%, y estimulantes, el 22.0%; se infiere que esto puede ser motivado por el acceso fácil a las drogas, 5.8% y 6.5% y el estrés, 24.3% y 19.5% en ambos grupos, y la excesiva carga (trabajo, escuela y familia).

Ambos grupos expresan que el consumo de drogas es poco frecuente entre estudiantes de enfermería, así lo dice el grupo del Plan Regular, 70% y el 60.3% del Plan de Profesionalización, pero resulta alarmante que un 30% y un 39.7% respectivamente lo hacen mediana o muy frecuentemente.

Entre las motivaciones para que las estudiantes de ambos grupos consuman drogas predominan el estrés y el grupo de amigos, siendo para el Plan Regular 24.3 y 19.5% respectivamente, y para el Plan de Profesionalización 11.1 y 14.6% igualmente. La escuela (presión escolar continua) 19.9% para el Plan Regular y 19.5% para el Plan de Profesionalización.

En experiencia de las estudiantes de ambos grupos con otras personas que consumen drogas están la familia, grupos de amigos(as) y compañeros de estudio. Así mismo, casi una tercera parte (32%) del Plan Regular no ha tenido ninguna experiencia, como tampoco el 1.6% del Plan de Profesionalización.

En general, las estudiantes consideran que las personas que ingieren bebidas alcohólicas son

propensas al consumo de drogas, lo cual es congruente con lo expresado en el estudio sobre consumo de drogas⁽¹⁵⁾. "las drogas legales como el tabaco y el alcohol vienen a constituir la puerta de entrada para el consumo de drogas".

CONCLUSIONES

Al estudiar el fenómeno de las drogas, se hace insoslayable que este componente se incluya en el currículo de formación de los estudiantes de enfermería considerando una visión de las políticas, salud internacional y globalización y con una visión de la relación entre las drogas y las políticas nacionales relativas a la salud, puesto que el estudio reveló un bajo perfil de este grupo en el componente de drogas y, sobre todo, a la situación social y económica en que vive Honduras, país que de ser un consumidor a baja escala pasó en pocos años a la comercialización y a servir de puente para el paso de drogas. La estudiante se capacitará en la promoción, prevención e integración social.

Este estudio revela una realidad en la que viven y desarrollan su aprendizaje las estudiantes que es la escuela a la cual consideran como un factor

de riesgo. Con esto se abre la posibilidad para que el personal docente del Departamento de Educación de Enfermería y otras instancias de la UNAH asuman la responsabilidad de fomentar factores protectores. Se trata de acercarnos más para conocerlas mejor y trabajar con ellas en forma integral.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas/CICAD de la Subsecretaría de Seguridad Multidimensional de la Organización De los Estados Americanos/OEA, la Secretaría Nacional Antidrogas/SENAD, a los docentes de la Escuela de Enfermería de Ribeirão Preto de la Universidad de São Paulo, Centro Colaborador de la OMS para el desarrollo de la investigación en enfermería, a la población que sirvió como muestra en los estudios y a los representantes de los ocho países Latinoamericanos que participaron del I y II Programa de Especialización On-line de Capacitación en Investigación sobre el Fenómeno de las Drogas-PREINVEST, ofrecido en 2005/2006 por la Escuela de Enfermería de Ribeirão Preto, de la Universidad de São Paulo, en la modalidad de educación a distancia.

REFERENCIAS

1. World Health Organization. Neuroscience of psychoactive substances use and dependence. Geneva: WHO; 2004
2. Fletcher RH, Fletcher SW, Wagner EH. Epidemiología Clínica. Elementos Esenciales. 3ra. Edición. Porto Alegre (RS): Artes médicas; 1996.
3. Piko B. Perceived social support from parents and peers. Which is the stronger predictor of adolescent substance use? *Subst Use Mis* 2000;(35):617-30.
4. Cortés LA, Aragón Díaz J. Autoestima, comprensión y práctica. Venezuela: Editorial San Pablo; 1999.
5. Burns RB. Autoconcepto: teoría medición, desarrollo y comportamiento. Bilbao, España: Ediciones EGA; 1990.
6. Secretaría de Salud. Encuesta Nacional de Epidemiología de Honduras 2001. Tegucigalpa, Honduras; 2001.
7. Prado ML. La profesión de Enfermería frente a los desafíos del fenómeno de las drogas en el Siglo XXI. El papel de las escuelas de Enfermería en el área de reducción de la demanda de drogas en América Latina. Washington: CICAD; 2003.
8. Martínez RJ, Murphy-Parker D. Examining the relationship of addiction education and beliefs of nursing students toward persons with alcohol problems. Estados Unidos; 2003.
9. Rojas VM. Factores de riesgo y protectores identificados en adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas: Revisión y Análisis del Sistema Actual. Lima: CEDRO; 1999. [Acceso en 2006 diciembre 14]. Disponible en: www.cedro.org.
10. Stenbacka M, Leifman A. Can individual competence factors prevent adult substance and alcohol abuse in low- and high- income areas?. *Alcohol* 2001;(25):107-14.
11. Millstein SG, Halpern-Felsher BL. Judgements about risk and perceived invulnerability in adolescents and young adults. *J of Res on Adol* 2002; 12(4):399-22.
12. Kumate RJ. Percepción de riesgo y consumo de drogas en los jóvenes mexicanos. México. Patronato Nacional de Centro de integración juvenil. México: AC; 2003.
13. Rebolledo EAO; Medina NMO; Pillon SC. Factores de riesgo asociados al uso de drogas en estudiantes adolescentes. *Rev Latino-am enfermagem* 2004 março-abril; 12(nº especial):369-75.
14. Anicama J. Impacto de los factores de riesgo y de factores protectores en el desarrollo de la conducta adictiva. Lima: CIPMOC; 2001.
15. Programa de Prevención de las Fármacodependencias. Uso indebido del Alcohol y Drogas. Análisis del problema. Honduras: IHADFA; 2002.